



**CURIOSO ROMANCE, EN QUE SE REFIERE**  
como una principal Doncella, natural de la Ciudad de Valencia;  
se enamorò de un Cavallero, hijo de la misma Ciudad; y como  
estando aguardandole una noche para hacerle dueño de su honor,  
la gozò otro Cavallero, valido de la industria de una Criada.  
Dase cuenta de la venganza, que la Dama tomò, y lo  
demàs que verá el curioso Lector.

**A** Stolfo mi hermano, y yo  
Auristela, à quien la fama  
admirò, si bien por noble,  
por hermosa, y por bizarra:  
Valencia, blason del Sol,  
es mi Tierra, y es mi Patria;  
mi Padre Don Juan de Ossorio,  
y mi Madre Doña Blanca,  
y aunque de Blanca naci,  
me veo, por mi desgracia,  
tan obscura de infortunios,  
que me es preciso hacer gala,  
y donayre de mi misma,  
pues nunca pudo ser mala  
recordacion el hacer  
publico lo que me passa.  
Apenas mi hermano Astolfo  
dispuso las celebradas  
bodas con Doña Beatriz  
de Santillán y Guevara,  
muriò mi Padre, y quedè

sola con mi Madre en casa,  
y una criada, que fue  
motivo de pena tanta,  
pues valiòse un Cavallero  
desta cruel, desta tyrana  
enemiga, para hacer  
alarde de mi ignorancia.  
Don Pedro Gomez de Prado  
es quien moria, y penaba  
por hablarme en el balcon;  
mas yo mostrandome ingrata,  
ni atendì à su galanteo,  
ni menos à sus palabras;  
porque en secreto tenia  
mi amor entregada el alma  
à Don Andrés de Godoy,  
y de suerte lo adoraba,  
que Argos me mirò, si bien  
se desvela quien bien ama.  
Y en fin, rendida à su amor,  
quiso Dios, que una mañana

me hablò Don Andrès , à tiempo,  
que estaba con mi criada  
en el balcon , atendiendo  
à su atención cortesana,  
me dixo : Dichosa esfera,  
pues donde amanece el Alva  
sale el Sol , divina copia  
es el cielo de essa cara:  
perdoname lo grossero,  
y dà licencia , que vaya  
à morir , porque no es bien  
que adore la celebrada  
hermosura de esse rostro  
quien tan indigno se halla.  
Yo le dixe : Señor mio,  
estimo merced tan alta;  
y si es favor , lo agradezco;  
y estoy constante à la paga.  
Introduxose el cariño,  
avisaronse las ansias,  
corriò el amor su carrera;  
y la voluntad arrastrada  
de Don Andrès , diò lugar  
à que yo determinàra  
el hablar en mi Jardin  
à cierta hora escusada,  
hora , que fue para mi  
infeliz , y desgraciada,  
pues apenas de mi quarto  
salgo , y al Jardin llegaba,  
oì hacer una seña,  
y sin rezelo de nada  
abrì la puerta ( ay de mi ! )  
en ocasion , que llegaba  
el cauteloso Don Pedro,  
y yo , que aguardando estaba  
à Don Andrès , le di puerta  
para entrar à que gozara  
el alevoso Don Pedro  
con engañosas palabras

de mi honor , sin saber yo  
que era el quien me gozaba;  
mas despues pareciò , que  
el mismo amor se quexaba,  
pues el correo del gusto  
vigilante meditaba  
el engaño ; y asì , viendo  
especies , pues me avisaban,  
yerta la voz en la lengua,  
con mas temor , que arrogancia;  
le dixe : Yà , Don Andrès,  
con lo que ha passado basta,  
para que sepais que os quiero;  
y me cumplais la palabra.  
Entonces dixo Don Pedro,  
descubriendose la cara:  
Yo soy , señora , quien tengo  
de satisfacer la paga,  
pues soy el que feliz gozo  
de ocasion tan deseada.  
Apenas vi tal engaño,  
caygo al suelo desmayada,  
mas despues que buelvo en mi,  
hice del agravio gala.  
Acaricielo engañoso,  
hasta que pude con maña  
grangearle una pistola,  
y sin mostrarme turbada,  
le dixe : Quien fue , Don Pedro,  
quien dispuso , que lograra  
mi voluntad lo que tanto  
mi fino amor deseaba?  
pues el no corresponderos,  
señor mio , no fue falta  
de voluntad , que mi Madre  
gustaba , por cierta causa,  
casarme con Don Andrès,  
y por no ver disgustada  
à su merced , le di el sì,  
mas de fuerza , que de gana.

En

R. 22. 429

Entonces dixo : Señora;  
sabrás , que vuestra criada  
me avisò de que esta noche  
en el Jardin aguardabas  
à Don Andrès ; y yo , que  
he procurado con tanta  
diligencia ver tu cielo,  
arriesguè la vida , y alma  
por mitigar este fuego  
que me enciende , y que me abraza.  
Y así , Auristela , no culpes  
esta accion determinada,  
que Amor no culpa estos yerros  
quando es el amor la causa.  
Engañoso , y fementido,  
( le dixè ) y dando à las guardas  
de la pistola licencia,  
le atravesè con dos balas  
el pecho , sin que pudiesse  
èl decir : Jesus me valga!  
Cadaver yà le contemplo,  
y furiosa , y enojada  
le quitè de la pretina  
una bruñida almarada,  
y voy animosa al quarto  
donde estava la tyrana  
criada mia durmiendo,  
quando apenas por la entrada  
de la puerta me sintiò,  
en pie se puso asustada,  
diciendo : Donde , señora;  
vais con tanta vigilancia?  
Infame , à darte la muerte,  
( la dixè ) pues eres causa  
de que yo aya perdido  
la joya mas estimada,  
pues à Don Pedro le diste  
noticia de que aguardaba  
à Don Andrès , y atendiendo  
que era èl quien me gozaba,

me entreguè , y fue Don Pedro  
el que logrò con infamia  
la ocasion , porque tu fuiste  
quien urdiò , como villana,  
el que yo viva sin honra,  
mas no ha sido tan sin paga,  
que la vida le costò,  
como à ti , para que vayas  
à dar cuenta de mi honor;  
y con nueve puñaladas  
satisface de mi enojo  
el rigor , la furia , y rabia;  
y luego secretamente  
tomè un vestido , que estava  
en un cofre , que por ser  
de mi Padre , lo guardaba  
mi Madre para memoria,  
y con gala demodada  
me lo puse , y me salì  
del abrigo de mi casa,  
eligiendo el mejor medio;  
buscando la mejor traza,  
para vivir donde no  
se sepa lo que me passa.  
Y llegando à Cataluña,  
luego al punto sentè plaza  
debaxo de la Vandera  
de nuestro excelso Monarca  
Carlos Segundo , à quien Dios  
corone en su Gloria Santa.  
Seis años servì en la Guerra,  
hasta que fue reformada  
mi plaza , y luego me vine  
à Valladolid , y entrada  
en ella , me preguntò  
Don Phelipe de Quesada  
por mi nombre , y si queria  
servir , que de buena gana  
me entraria por su page.  
Dixè , que sí , y ajustada

la conveniencia , le dixé;  
que Don Miguel me llamaba.  
Alegrose , y le servi  
tres meses , mas no sin causa  
me despedi , porque vi  
en amores anegada  
à mi señora , y procura  
de que yo la satisfaga  
su voluntad ; mas temiendo  
el no descubrir mi falta,  
dixé un dia à Don Phelipe;  
que la quenta me ajustara:  
ajustòla , y sintiò mucho  
que saliese de su casa.  
De alli me bolvi à la Guerra;  
y no fueron tres semanas  
cabales , quando salimos  
para hacer de alli una marcha;  
y llegando à Barcelona,  
tuve noticia , que estaba  
buena mi Madre , y de alli  
salimos dos camaradas,  
y llegamos à Valencia,  
y un Jueves por la mañana;  
que passaba por mi puerta,  
me conociò Doña Blanca.  
Salìo à la calle , y asiòme  
por un brazo , y desmayada  
me dixo : Sois Auristela?  
Negùeselo , y agarrada  
de mi , fueron los lamentos  
tantos , que yà alborotada  
la Ciudad , me fue forzoso  
descubrirme , y perdonadas  
las muertes , mudè de trage,  
tomando manto por capa,  
y por sombrero un lenzuelo;

y por calzon una saya;  
y vine à fer como de antes  
la querida , y estimada  
de mi Madre , y mis parientes;  
y de todos visitada,  
entre las quales visitas  
tuve al Dueño de mi alma  
Don Andrès , que vino à verme;  
y con amantes palabras  
me dixo : Soy vuestro Esposo;  
y el que debe con honrada  
fé pagar à vuestro amor  
la fineza , y la constancia,  
que vuestro honor no es perdido  
quando tomasteis venganza.  
Y dado que lo perdieras,  
aviendo sido la causa  
yo del lance , me es forzoso  
el satisfacer la paga.  
Ahora , si es vuestro gusto,  
dispongamos de que vaya  
à Roma el Breve , y tracemos  
las bodas ; y yà ajustadas  
las partes , el Breve vino,  
y con voluntad sobrada  
nos casamos , y tuvimos  
toros , y juegos de cañas;  
quedando toda Valencia  
deste suceso admirada,  
y yo en gusto , paz , y union  
con Don Andrès en mi casa,  
dando exemplo à los mortales;  
y à Dios infinitas gracias.  
Y concediendo perdon  
de los yerros , y las faltas  
al Poeta Lucas del Olmo,  
que es el Autor de la plana;

F I N.